

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Introducción

Desde el segundo principio de la red: mirarnos hacia adentro, vamos a reflexionar con el tema del deseo y la realidad. Intentemos vivir humildemente desde la limitación y la fragilidad de nuestra realidad.

Deseo y realidad.

Llevamos tiempo escuchando noticias de apropiación indebida de bienes, de corrupción, de abuso de poder. ¿Cómo reacciono ante estas noticias? ¿Estoy cansado y mi deseo es “pasar” de ellas y hacer mi vida? O por el contrario, ¿Intento mirarme a mí mismo para examinar mi modo de vivir?

Y, ¿De qué vivo? ¿De deseo o de realidad?

A medida que vamos recorriendo el camino de la vida, el deseo se va frustrando y se impone la realidad. ¿Cuáles son los deseos que no se han cumplido en mi vida? ¿Cómo los vivo? ¿Han sido camino para madurar y asumir la realidad sin resentimientos?

Como dice el texto: “A nadie le amarga un dulce” y es cierto, en cuanto nos descuidamos caemos en la trampa de mirarnos solo a nosotros mismos. Asegurar controlando nuestra vida en todos los sentidos, económicos, de amistades, etc. procurando que a los míos no les falte de nada. Y con los demás si puedo ya me dedicaré a ellos.

¿Vamos descubriendo esa mediocridad que hay en nuestras vidas? Solo mirándonos en el Evangelio y en el espejo de Jesús podremos vernos en nuestra realidad pequeña y corta pero que Él acoge, dándonos las alas que necesitamos para asumir nuestra situación de imperfección, viviendo con paz y alegría cristiana, sabiendo que todo nos viene de Él.

“Dejad que crezcan juntos hasta el tiempo de la siega”

Esta parábola nos ayuda a descubrir a Dios sembrador de buena semilla que comparte terreno y crece junto a la semilla arrojada por el enemigo. Jesús nos invita a ser pacientes con nuestra ambigua realidad.

¿Qué podemos aprender de la paciencia de Dios cuando nos enfrentamos a las limitaciones, carencias propias y de los demás, en definitiva al mal en el mundo?

Nuestro deseo sería ser perfectos desde nosotros mismos, arrancar la cizaña rápidamente. Pero nuestra realidad suele estar muy lejos de esa perfección a la que somos llamados. ¿Cómo reacciono ante mi condición humana limitada? ¿Me ayuda a vivir más humildemente y a mirar a los demás con otra mirada?

Haz oración con el texto y entrega a Jesús todo lo que hay en ti, trigo y cizaña. Deseo y realidad muchas veces llena de confusión y oscuridad.

Solo Jesús nos enseña a vivir con ella, aprendiendo a vivir con sencillez.

Espiritualidad franciscana.

Lee el texto de San Francisco. ¿Qué te dice? ¿Qué aporta a tu realidad llena de ambigüedades?

Él nos enseña a estar siempre atentos al Señor. A no creernos que todo el camino está recorrido, que lo sabemos todo, porque se nos ha olvidado Quién nos tomó un día de la mano y sigue llevándonos bien agarrados por el camino de la vida.

Vamos a pedirle al Señor que no deje que conduzca nuestras vidas. Que nos enseñe a comenzar cada día el camino de servicio a Él y a los hermanos.

“Tu mano apretada en mi fracaso”

Ora con el texto. Haz tuyas las palabras de la oración. Pide al Señor que te abra los ojos para descubrir su presencia en el fracaso más que en el triunfo. Que te enseñe a ser paciente como el Padre.

A comenzar cada día humildemente el camino de la vida como si nada o poco hubieras hecho hasta ahora.